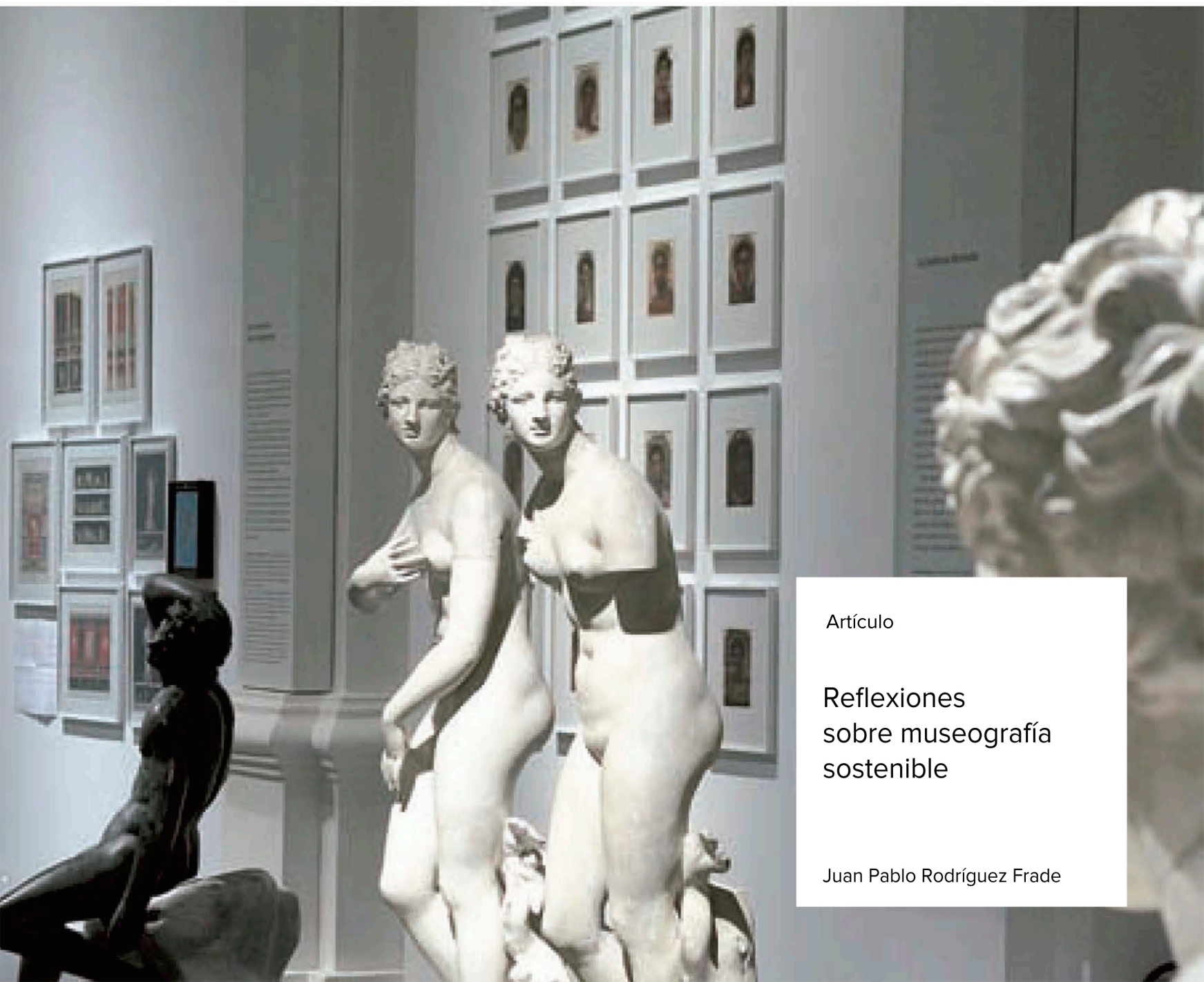


7-8/2011-2012



Artículo

## Reflexiones sobre museografía sostenible

Juan Pablo Rodríguez Frade

# Reflexiones sobre museografía sostenible

Juan Pablo Rodríguez Frade

Frade Arquitectos

Madrid

DOI: 10.4438/2387-0958-MU-2011-2012-7-8-33

Juan Pablo Rodríguez Frade es arquitecto desde 1983. Fundador de Frade Arquitectos (2005), recibe en 1995 el Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales por la Rehabilitación del Palacio de Carlos V como Museo de la Alhambra. Ha realizado la museografía del Museo Sefardí de Toledo, del Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid, del Museo de Segovia, del Museo de la Alhambra, de la Fundación Cristino de Vera en Tenerife, del Museo de Madinat Al-Zahra en Córdoba y del Museo San Telmo en San Sebastián. Ha ganado el concurso público de Remodelación del Museo Arqueológico Nacional convocado por el Ministerio de Cultura, cuyas obras está dirigiendo en la actualidad, así como las del Museo Municipal de Madrid. En un futuro próximo llevará a cabo la instalación museográfica de la ampliación del Museo de Cádiz y del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología de A Coruña. Asimismo, ha realizado en torno a 200 exposiciones temporales en los cinco continentes, citando entre otros los siguientes países: España, Francia, Alemania, México, Ecuador, Turquía, Polonia, Italia, Filipinas y Australia.

info@fradearquitectos.com

www.fradearquitectos.com

Figura 1. Distintas exposiciones en el Museo de Bellas Artes de Granada empleando la misma construcción. Autor: Frade Arquitectos.

**Resumen:** El paso del tiempo ha evidenciado las enormes transformaciones que el hombre es capaz de provocar en el planeta, sin que estas signifiquen un avance para la sociedad. “Desarrollo” no siempre es sinónimo de mejora en términos globales. El ser humano debe ser capaz de reflexionar sobre la importancia de mantener una actitud responsable hacia su entorno en cualquier ámbito de la vida, fomentando un modelo sostenible adecuado. Toda actividad es susceptible de poder virar hacia acciones más respetuosas y sostenibles que no necesariamente tienen que ser más costosas. En la disciplina museográfica debemos empezar por concienciarnos de su importancia para ir introduciendo, de forma progresiva, las modificaciones que nos permitan acercarnos a un desarrollo coherente y sostenible.

**Palabras clave:** Museo, Sostenibilidad, Exposición, Museografía, Museo Arqueológico Nacional.

**Abstract:** Through the course of the history we have seen the transformation that humans causes to the planet. These changes do not always mean benefits for the society and therefor development should not always be considered as synonymous of improvement. Human beings should be able to think over the importance of maintaining a

responsible attitude towards the environment in all areas of life, encouraging a proper, more sustainable model of development. All activities are likely to turn towards more respectful actions that do not necessarily have to be more expensive. The museographic discipline should be no exception, and we must begin to be aware of the importance of such models and progressively introduce the corresponding improvements that will allow a coherent and more supportable progress.

**Keywords:** Museum, Sustainability, Exhibition, Museography, Museo Arqueológico Nacional.

## Una introducción necesaria

Tras el consumo insaciable de recursos experimentado durante los últimos 50 años, a finales del siglo xx algunas voces empezaron a cuestionar la viabilidad de un sistema ávido de desarrollo mal entendido que pugnaba por devastar los recursos disponibles a fin de garantizar el estatus de una parte muy reducida de los habitantes del planeta.

La imposibilidad de mantener este sistema durante más tiempo, unido a la voluntad de algunos organismos, ha conseguido generar un cambio en la mentalidad de la sociedad. La educación, la información y la toma de



conciencia por parte de algunos Estados han auspiciado un aumento de la preocupación por las condiciones en que vamos a legar el mundo a las futuras generaciones.

Esta preocupación se sistematizó en el concepto de sostenibilidad, un equilibrio entre factores que propicia una relación responsable entre economía, ecología y sociedad. La respuesta al problema dependía de un cambio en nuestros hábitos y, sobre todo, de un cambio en las pautas de comportamiento de los actores más directamente responsables de la progresiva devastación. Aparece la conciencia de que los recursos son limitados y de que el ritmo de consumo establecido no hace más que avivar un problema hasta ahora enterrado por la creencia de que no aparecerían repercusiones hasta un futuro próximo, cuando el progreso hubiera posibilitado otras vías, pero ese momento ya ha llegado y no existen, o mejor dicho, no se fomentan lo suficiente las nuevas vías.

*A priori*, parece evidente que hay que aprovechar los recursos de manera razonable sin malgastarlos, como se ha venido haciendo hasta la Revolución Industrial, para que las futuras generaciones se puedan beneficiar de ellos. Dicho de otra forma, nunca debemos gastar más de lo que puede regenerarse, a la vez que debemos potenciar un aumento del bienestar social responsable. Lamentablemente la puesta en práctica parece más complicada; ¿acaso no estamos concienciados o no estamos dispuestos a cambiar de hábitos? ¿Merece la pena continuar negando un problema cierto que no va desaparecer por sí mismo? ¿No será tiempo de analizar las opciones que existen para alterar ese proceso?

Nos encontramos en un momento en que es esencial el compromiso de cada componente de la sociedad, no solo las grandes empresas y los Estados deben estar implicados, también cada uno de los ciudadanos debe reenfocar su modo de vida, pues cualquier ámbito es susceptible de poder virar hacia acciones más respetuosas.

## Desde el diseño museográfico

Entendemos la museografía como la disciplina que establece los cauces de relación entre un edificio con uso museístico, las colecciones que alberga y el visitante, con el objeto de conseguir que la colección sea accesible y se fomente la comprensión del discurso expositivo. No solo es la Arquitectura dentro de la Arquitectura en su concepción de nexo entre el edificio y la colección; la museografía debe facilitar que la pieza pueda contemplarse con deleite y desde la curiosidad para enriquecer el conocimiento y la sensibilidad de los visitantes.

Evidentemente el gasto energético de un museo lo convierte en un lugar no demasiado flexible en cuanto a un mantenimiento ecológico. Pensemos en sus peculiaridades:

Un museo alberga piezas de gran valor material que deben exhibirse visibles y al alcance del visitante, por lo que se requieren unas importantes medidas de seguridad.

La conservación preventiva de las colecciones necesita unos niveles específicos ambientales especialmente individualizadas para garantizar la pervivencia de las piezas.

La finalidad del museo, basada en la exhibición y difusión de la colección, obliga a plantear recorridos claros al servicio del proyecto de contenidos para transmitir de manera clara las intenciones expositivas.

A esto habría que añadir la tendencia extendida, sobre todo en los países de la cuenca del Mediterráneo e Iberoamérica, donde el destino habitual de edificios singulares rehabilitados deriva en un nuevo uso como institución museística.

Aún cuando la rehabilitación de edificios con importantes valores históricos y arquitectónicos que han perdido su uso y están deshaciéndose en muchos rincones de nuestro territorio, está en consonancia con la idea de sostenibilidad y de aprovechamiento de lo ya construido en lugar de dejarlo abandonado en favor de nuevas construcciones –por no hablar de la revitalización de zonas degradadas de grandes ciudades o del impulso que supone el turismo

Para que una exposición temporal sea sostenible se puede, o bien proyectar de forma que su vida útil coincida con la duración de la exposición sin realizar “excesos” escenográficos de alto coste, o bien realizar inversiones que se puedan reutilizar o itinerar

cultural en comunidades económicamente deprimidas—, la complejidad de la adaptación museográfica es enorme.

Se hace necesario el conseguir un equilibrio entre el respeto hacia el edificio con las necesidades básicas que requiere el exponer unas colecciones respondiendo a las demandas actuales de comunicación, cumpliendo la exigente normativa vigente.

En resumidas cuentas, requiere de una intervención tan potente que exige un sacrificio enorme, bien hacia el edificio o bien al propio uso como museo del edificio. Si el Movimiento Moderno postuló que la Forma sigue a la Función, en la rehabilitación y adaptación a usos museísticos la Función debe seguir a la Forma. Aparecen espacios singulares en donde es necesario exponer una pieza de interés, una secuencia de salas que obliga a un discurso determinado. Es necesaria una flexibilidad en el discurso, sin perder rigor, para que el resultado potencie los valores del edificio y de las colecciones.

Esto se traduce en una gran complejidad a la hora de proyectar de forma que el museo responda de forma sostenible. En muchos casos desde un punto de vista de sostenibilidad se da la paradoja de que el gasto corriente de mantenimiento de un edificio histórico es tan elevado, que aún cuando ofrezca grandes valores a la sociedad, difícilmente será absolutamente sostenible.

Quizá no dispongamos de un decálogo de museografía sostenible, pero sí podemos aproximarnos a ciertas vías basadas en el sentido común que pueden contribuir a una utilización más equilibrada de los recursos. El principio fundamental es no lanzarse en plena euforia al cambio por el cambio basado en modas y nuevas interpretaciones. Es preferible actuar con cautela, alejándonos del voraz consumo de recursos limitados que se ha impuesto, y proyectar de forma coherente, teniendo en cuenta que, en este caso, es preferible pecar de “defecto” que de “exceso” en la utilización de los medios disponibles.

En resumen, este artículo no va a aportar un listado de los sistemas tecnológicos aplicables para resolver todos los problemas que nos planteamos a día

de hoy puesto que difícilmente exista tal panacea y siempre aparecen contradicciones en nuestros comportamientos. Probablemente sea más interesante partir de unos planteamientos generales, que tengan más calado y sean mejor aceptados de manera natural, puesto que en realidad son sencillos de conseguir, no demandan una inversión excesiva y son absolutamente universales. En líneas generales, el punto de partida del proyecto debe basarse en rentabilizar la inversión desde un punto de vista económico y social con la mirada puesta en el futuro.

En las exposiciones temporales no es complicado respetar algunas observaciones que permiten conseguir objetivos claros de sostenibilidad.

Así, se debe ahorrar en el material a utilizar. No existen productos al cien por cien sostenibles. La lógica nos aconseja utilizar la menor cantidad de material posible. Cualquiera que asista al desmontaje de una exposición, observa con estupefacción cómo los materiales, vidrios, tableros, peanas, tienen como destino inmediato el vertedero sin opción de ser reutilizados.

Para que una exposición temporal sea sostenible se puede, o bien proyectar de forma que su vida útil coincida con la duración de la exposición sin realizar “excesos” escenográficos de alto coste, o bien realizar inversiones que se puedan reutilizar o itinerar. Al construir, además, se debe pensar en el desmontaje con el objeto de dar la oportunidad de reutilizar después el material o, incluso, si la reutilización es inviable, facilitar la separación de materiales para su reciclado, intentando minimizar los residuos del desmontaje.

Por otro lado, es relativamente sencillo proyectar desde la reutilización del material ya disponible. No es raro encontrar construcciones con poca vida útil que tras el fin de la muestra son desechadas. Si se aplican las mejoras necesarias en el diseño, muebles más robustos, facilidad para desmontar y volver a montar, flexibilidad, etc., estas construcciones pueden ser reutilizadas no solo para que la exposición itinere, sino también para que la institución pueda seguir haciendo uso de ellas en otras propuestas con pequeñas modificaciones (fig. 1).

Es relativamente sencillo proyectar desde la reutilización del material ya disponible. Si se aplican las mejoras necesarias en el diseño, muebles más robustos, facilidad para desmontar y volver a montar, flexibilidad, etc., estas construcciones pueden ser reutilizadas no solo para que la exposición itinere, sino también para que la institución pueda seguir haciendo uso de ellas en otras propuestas con pequeñas modificaciones

## Reflexiones acerca del proyecto expositivo del Museo Arqueológico Nacional

Ahondando en el diseño de exposiciones permanentes, tenemos muy cercano el proyecto expositivo del Museo Arqueológico Nacional cuya base teórica está integrada por cuatro objetivos que se relacionan y complementan y que, aunque resultan ser soluciones planteadas para museografía aplicada a un edificio rehabilitado, son fácilmente exportables a cualquier proyecto y en cuyo trasfondo se vislumbran las bases de una museografía sostenible que, a diferencia de la mayoría de los productos de consumo de los que nos rodeamos, está basada en alargar lo máximo posible su vida útil, garantizando su durabilidad frente al paso del tiempo, huyendo del concepto de museo de “usar y tirar” y evitando aquello que hoy se llama “obsolescencia programada” (figs. 2 y 3).

### La tecnología

Entendemos que una de las normas básicas de la museografía consiste en valorar las piezas expuestas facilitando su comprensión.

Las piezas de un museo suelen ser lo suficientemente valiosas como para no requerir de grandes aspavientos, por lo que se debe utilizar la tecnología de forma que el medio no oculte el contenido, sin entorpecer la visión silenciosa de las piezas, y pueda ser actualizada con tan solo cambiar un CD o un microchip, sin necesidad de periódicas inversiones para mantener esa cresta tecnológica.

Ningún museo debe girar alrededor de los recursos, ni estos deben erigirse como protagonistas de la exposición. Obviamente, las salas ocultarán unos medios que la tecnología actual nos ofrece, pero siempre al servicio de las piezas, es decir, hay que establecer una distinción entre la tecnología que realmente aporta ventajas a la instalación y la que sirve simplemente para convertir un museo en un espectáculo al margen de las colecciones.

Figura 2. Proyecto museográfico del Museo Arqueológico Nacional. Autores: Frade Arquitectos y UTE Acciona-Empty.



Interesa elegir familias de expositores sobrios, que valoren la pieza, respeten el edificio, y ofrezcan las prestaciones necesarias sin hacer un homenaje a la tecnología que ocultan, pues, entre otras cosas, en un cortísimo plazo de tiempo esta resultará obsoleta (fig. 4).

En el proyecto del Museo Arqueológico Nacional nos planteamos como punto de partida mantener el espíritu de los museos de contemplación de comienzos del siglo xx, complementado

con la tecnología necesaria para una mejor interpretación de las colecciones.

Actualmente los museos emplean gran cantidad de elementos tecnológicos que apenas aportan alguna emoción intelectual a la visita. A veces parece que estamos inmersos en una competición por ver quién emplea el recurso más avanzado. ¿No habrá llegado el momento de recuperar, sin necesidad de desechar los recursos que faciliten la comprensión de la colección, la emoción de la contem-

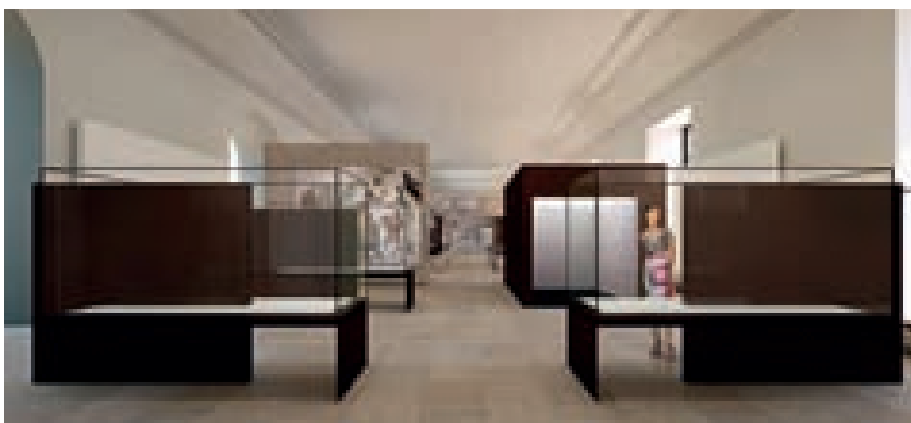


Figura 3 (arriba). Proyecto museográfico del Museo Arqueológico Nacional. Autores: Frade Arquitectos y UTE Acciona-Empty.

Figura 4 (abajo). Museo Madinat al-Zahra de Córdoba. Autores: Frade Arquitectos y Nieto y Sobejano.



plación de la pieza y de olvidarnos de aquellos elementos que solo sirven para manifestar que los conocemos?

### **Integración entre arquitectura y colecciones**

A mi juicio, en todo museo, el lenguaje museográfico debe ser una prolongación de la propuesta arquitectónica como si de un acercamiento focal se tratara. La museografía debe hablar el mismo lenguaje que el edificio en lugar de negarlo o

enmascararlo, valorando su arquitectura de forma que la relación resulte natural. Cuanto más integrada esté la museografía con el edificio, mayor será su permanencia en el tiempo, sin que esto signifique que el lenguaje utilizado se base en los mismos planteamientos formales. En muchos casos una intencionada museografía basada en el contraste puede servir con mayor eficacia al nexo entre las piezas y el edificio (figs. 5 y 6).

En el Museo Arqueológico Nacional, el éxito de la museografía radicará

Cuanto más integrada esté la museografía con el edificio, mayor será su permanencia en el tiempo, sin que esto signifique que el lenguaje utilizado se base en los mismos planteamientos formales



Figuras 5 y 6 (centro y abajo). Museo Madinat al-Zahra de Córdoba. Autores: Frade Arquitectos y Nieto y Sobejano.



en la adecuación entre colecciones y edificio sin sacrificar los aspectos positivos de ninguno de ellos. En un edificio como el Palacio de Bibliotecas y Museos, concebido por Jareño y Ruiz de Salces a finales del siglo XIX precisamente para albergar esta colección, la museografía tendrá como finalidad resaltar colecciones y edificio, con un diálogo personalizado, actualizando la esencia del antiguo museo.

Nuestro objetivo se centra en solapar la emoción que nos transmiten los museos de principios de siglo, con la eficacia comunicativa y los requerimientos de conservación que permite la tecnología actual, creando una museografía basada en la luminosidad, la quietud y el silencio que no es otra cosa que entender el “tono” de una intervención respetuosa.

### Intemporalidad formal

Uno de los fundamentos sobre los que se asienta este proyecto consiste en la búsqueda de un diseño museográfico que pueda permanecer en el tiempo sin parecer obsoleto, como la excelente museografía de Almagro de los años setenta en el museo que nos ocupa. Para materializar este principio, la museografía debe basarse en modelos intemporales, que huyan de una excesiva carga de diseño puesto que quedaría anticuada con rapidez (“La moda es aquello que pasa de moda”) y exigiría una actualización constante. El visitante llegará de esta forma a un museo donde el discurso vendrá referenciado a través de una museografía que emociona, sugiere y enseña (fig. 7).

### Planteamiento flexible

La pretensión de formalizar una museografía que permanezca en el tiempo no conlleva de forma necesaria que esta deba permanecer invariable a lo largo de los años. Un museo no es una institución estática. Las colecciones aumentan, rotan y se reinterpretan, actualizándose el discurso a lo largo de la vida del museo, por lo que la instalación museográfica debe responder a esta exigencia mediante mínimas inversiones.

Por ello, no se han elaborado formalizaciones muy diferenciadas entre las distintas áreas, que además pueden propiciar la fragmentación de un discurso unitario, sino que se opta por plantear una familia de recursos museográficos que se pueden combinar de diversas maneras, muy estudiados en sí mismos y en sus relaciones para que, de acuerdo a cómo se asocien, servirán a unos u otros intereses formalizando diferentes ambientes (fig. 8).

En conclusión, desde el inicio del proyecto, es posible definir unas pautas teóricas que sirvan de base para un estudio más completo y profundo de los elementos que compondrán la museografía y sus posibilidades, estableciendo una serie de leyes compositivas que superen la mera presentación de una colección en una coyuntura determinada y puedan dar lugar a una museografía eficiente y duradera, más allá de su primera implantación.

Figura 7 (arriba). Museo de la Alhambra. Autor: Frade Arquitectos.  
Figura 8 (abajo). Proyecto museográfico del Museo Arqueológico Nacional. Autores: Frade Arquitectos y UTE Acciona-Empty.

